

## XIII.

## CONCLUSION.

Destruído el pontificado, el catolicismo ha venido abajo: se acabó ya la religion en el mundo civilizado.

Las iglesias protestantes, especie de términos medios entre el pensamiento religioso y el pensamiento filosófico, como que subsistian por su oposicion á la Iglesia romana, parecen á su vez, obligadas, ó á unirse definitivamente á la filosofía, y por consecuencia á consumir su abjuracion, ó á ensayar una nueva unidad, y por consecuencia á contradecirse.

El eclecticismo tampoco tiene ya razon de ser; ¿de qué podria aún componerse? De grado ó por fuerza es menester que se apoye

en la antítesis revolucionaria, so pena de convertirse en puro escepticismo. ¿No es ya hácia esta última y triste alternativa que se dirigen los espíritus, no sólo en Francia, sino tambien en toda Europa? Antes del 2 de Diciembre, los gobiernos, por una especie de pacto tácito, seguian todos una política de justo medio; tendian al equilibrio, y se imitaban unos á otros en la práctica del sistema constitucional. Hoy todo desarrollo político y social está en suspenso; la razon de Estado, que poco á poco iba acercándose á la razon de derecho, flota al azar, entregada á las sugerencias del miedo, de la desconfianza y del antiguo antagonismo. Las relaciones internacionales no existen, no hay ya principios, y la desesperacion de los espíritus empuja á la guerra.

Inglaterra, la primera que por odio á la democracia batió palmas en honor del 2 de Diciembre, ¿tiene principios? La pregunta se ha hecho hasta risible. Inglaterra, desde hace algunos años, asombra al mundo por su desprecio á toda ley divina y humana.



Me equivoco: Inglaterra tiene un principio, y es hacer destruir unas por otras todas las potencias del continente.

¿Tiene Rusia principios? Si Rusia los tuviera, si, por ejemplo, creyera en la inviolabilidad de las naciones, ó restableciera la Polonia, ó no permitiría la llamada emancipación de los italianos. Si Rusia los tuviera, comprendería que no hay transición alguna entre la inmoralidad de la servidumbre y el reconocimiento de los derechos del hombre y del ciudadano; haría su noche de 4 de Agosto; y en vez de regatear la libertad á sus campesinos, los libertaría de un golpe por medio de la revolución.

¿Tiene Austria principios? ¿Cómo se halla entónces perpétuamente en contradicción con sus pueblos? ¿cómo es sospechosa á sus vecinos, infiel á sus aliados, ingrata á sus bienhechores, odiosa á todos?

¿Tiene Alemania principios? Esperémoslo así. Alemania es la tierra clásica de la filosofía, como Francia es la tierra clásica de la Revolución. Ahora bien: revolución y filoso-

fia, ha dicho un alemán, son una misma cosa. Mas desde el 2 de Diciembre esta relación se halla rota: Alemania, que teme un nuevo Tugenburg (1), acaso más que un nuevo Napoleón, sueña con la centralización, lo que podría significar, un día, la desnacionalidad. Centralizada Alemania, habrá en Europa cinco imperios: cuatro militares, el imperio francés, el imperio austriaco, el imperio alemán, el imperio ruso; y uno mercantil, el imperio británico. Estos cinco imperios, cuando no se estén batiendo, formarán una santa alianza por la que se garantizarán recíprocamente la sumisión de sus vasallos y la explotación de su plebe. Mas entónces ya no habrá naciones en Europa, porque nada es más destructor de las nacionalidades que las costumbres militares y maltusianas.

¿Tiene Italia principios? ¿Es Italia imperial, pontifical, real ó federal? Italia misma lo ignora. ¡Pobre Italia! En lugar de la Re-

(1) Sociedad formada en 1813 por los estudiantes de Alemania, y disuelta por el gobierno en 1815, de que formó parte el fanático Sand. (N. del T.)



volucion, le hemos llevado la rebelion; ella en cambio nos manda la tempestad.

No hay ya principios: Europa ha descendido al caos del 2 de Diciembre, y caminamos por el vacío, *per inania regna*. Lo triste es que esto se sabe, se dice por todas partes, se acepta y todos se conforman como si fuera una cosa natural, inevitable. Se dice hoy en todos los cafés de París: «Francia está por los suelos; han llegado para ella los tiempos del Bajo-imperio:» como se decia en 93, Francia es revolucionaria; en 1814, Francia es liberal; en 1830, Francia es conservadora; en 1848, Francia es republicana. No pasará mucho tiempo sin que se diga con igual indiferencia que Francia está gangrenada, y se pruebe su muerte moral.

Haga Napoleon III lo que quiera: herido el pontificado, nada puede volverle á la vida. La fe de los pueblos no le sostiene ya. La sentencia no tiene apelacion: ni restricciones ni enmiendas servirian de nada. Puede el Papa absolver al emperador; el emperador confesado, reconciliado, no salvará al Papa.

Y como no háy en Europa nacion cuya decadencia intelectual y moral no se pueda probar facilísimamente, la ruina del pontificado es la señal del cataclismo.

Han pasado los tiempos de las razas iniciadoras. La vida en Europa no puede venir ni del Oriente, ni del Occidente, ni del centro; hoy la regeneracion no puede ser ni griega, ni latina, ni germánica. Puede venir únicamente, como hace diez y ocho siglos, de una propaganda cosmopolita, sostenida por todos los que, despues de haber renegado de los antiguos dioses, protesten; sin distincion de razas ni de lenguas, contra la corrupcion.

¿Cuál será su bandera? No pueden tener mas que una: la Revolucion, la Filosofia, la Justicia.

La Revolucion es el nombre francés de la nueva idea;

La Filosofia es su nombre germánico;

¡Sea la *Justicia* su nombre cosmopolita!